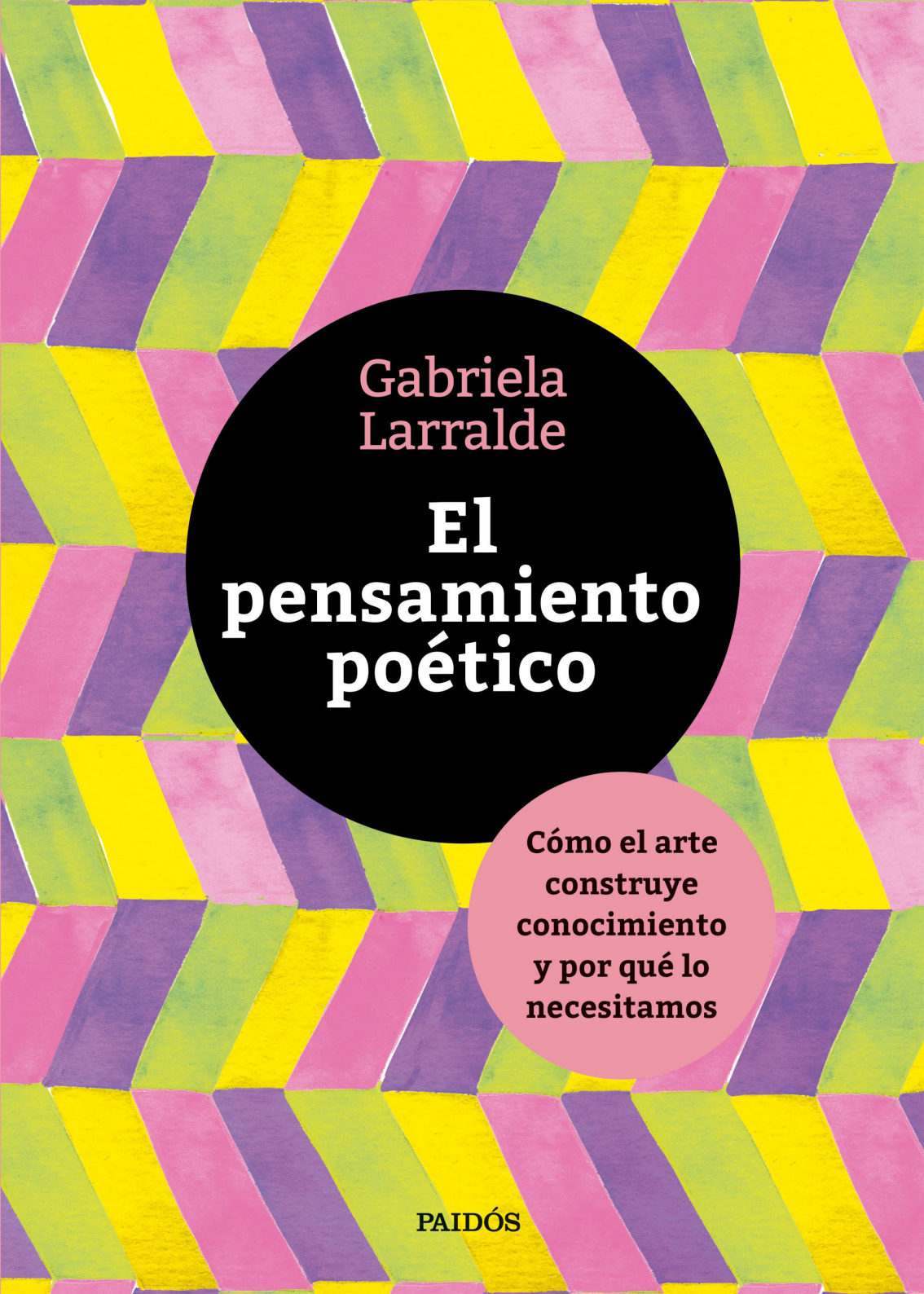




Gabriela
Larralde

**El
pensamiento
poético**

Cómo el arte
construye
conocimiento
y por qué lo
necesitamos

PAIDÓS

EL PENSAMIENTO POÉTICO

CÓMO EL ARTE CONSTRUYE CONOCIMIENTO
Y POR QUÉ LO NECESITAMOS



GABRIELA LARRALDE

PAIDÓS

ÍNDICE



Introducción	13
1. EL TANQUE Y LA ROSA	
<i>La construcción de conocimiento artístico....</i>	17
Sobre la valoración de saberes	24
Nuestra defensa	27
La literatura en la construcción de conocimiento artístico	31
Algunos primeros desafíos	36
2. EL CAUCE DEL RÍO	
<i>Las dimensiones lectoras</i>	39
La literatura como materia	43
Algunas lecturas.....	46
La literatura como ficción	52
Algunas lecturas.....	54

La literatura como discurso	58
Algunas lecturas.....	59
3. UNA MAÑANA, TRAS UN SUEÑO	
INTRANQUILO	
<i>La lectura como una toma de posición</i>	
<i>frente al mundo</i>	63
Características del conocimiento literario ..	68
No moralista.....	68
Particular	72
Inacabado	78
Rugoso	84
Temporal.....	89
Materialista	93
Dialógico	97
Íntimo.....	100
No adultocéntrico.....	103
La práctica lectora en la construcción de	
conocimiento.....	108
La utilidad de la literatura	111
4. ACARICIAR A UN PERRO	
<i>La escuela como refugio de humanidad</i>	115
La construcción de conocimiento artístico	
en la escuela	124

5. MI PEQUEÑA PLANTACIÓN	
<i>El pensamiento poético</i>	131
DIARIO DE LA SERPIENTE DE TRES CABEZAS ..	139
Conclusiones	185
Bibliografía	191
Agradecimientos	197

CAPÍTULO 1

EL TANQUE Y LA ROSA



La construcción de conocimiento artístico



*¿Debe la literatura erguirse
en defensa de la palabra atropellada?
Quién, si no.*

Liliana Bodoc³

Casi nadie podría oponerse a la siguiente afirmación: Leer un libro te transforma. Ahora ¿cómo sucede? Muchas conferencias y ensayos hablan sobre la importancia de la lectura con palabras hermosas pero el misterio de cómo ocurre se mantiene bien cuidado. Se protege al arte de cualquier disección.

Tal vez el problema sea que entendimos mal cuál es el misterio que hay que cuidar. Pensamos el arte como un auto cuyo capot no conviene levantar, cuando en realidad el arte no es el auto sino el viaje que el vehículo permite. Y entender cómo funciona, analizar sus partes, verlo temblequear en acción

3. Liliana Bodoc. *La literatura en tiempos del oprobio*. Mar del Plata, Letra Sudaca, 2024.

cuando el motor se enciende no rompe nada. Al contrario, nos vuelve más disponibles. Analizar los mecanismos del arte no es profanarlo es evitar que el viaje quede reservado para unos pocos.

El misterio que hay que cuidar tiene que ver con aquello que el arte abre pero no termina de cerrar: lo inacabado, lo que cada lector completa. Pero no por eso tenemos que ser inciertos o inacabados nosotros al contar cómo generamos conocimiento. Ni dejar que se diga que nuestro saber es menor que otros porque no busca una verdad absoluta, generalizable.

En 1928 Vladimir Propp⁴ decide realizar un estudio exhaustivo acerca del cuento. Dice: Mientras que las ciencias poseen una clasificación armoniosa, una terminología unificada adoptada por congresos, un método perfeccionado por maestros y discípulos, nosotros no tenemos nada de eso. Hasta hoy seguimos enseñando en las universidades las clasificaciones que él inventó. ¿Por qué no tenemos más categorías disponibles?

Entiendo que el arte establece una distancia contra los poderes oficiales y, entre ellos, está el cono-

4. Vladimir Propp. *Morfología del cuento*. Madrid, Akal, 1998.

cimiento. Quienes nos dedicamos al arte tenemos ante las instituciones un reparo, una incomodidad. Luchamos contra la domesticación y entonces es lógico que analizarnos, clasificarnos y validarnos sean cuestiones que sentimos que van contra nuestras propias lógicas o contra nosotros mismos. Me gusta algo que dice la poeta y traductora argentina Diana Bellessi:⁵ El poema nace en la violenta y amorosa acción que reclama a la lengua volver a hablar. Y al hacerlo nos obliga a revisar las leyes de la costumbre o del poder que nos contienen como sociedad. Algo en sintonía dice el lingüista y poeta peruano Mario Montalbetti:⁶ Los poetas deconstruyen en el sentido original, derridiano del término, al dejar ver los mecanismos de poder que subyacen a todo texto y, por extensión, a toda estructura significativa. Creo que esta incomodidad ante la institución puede ser positiva, cuando se transmuta en forma de preguntas y de aperturas.

Hace meses que se me viene una imagen a la cabeza. Nos veo dentro de un cuadro de Banksy que no

5. Diana Bellessi. *La pequeña voz del mundo*. Córdoba, Caballo Negro, 2011.

6. Mario Montalbetti. *El lenguaje del poema*. México, Gris Tormenta, 2024.

existe pero que podría: Sostenemos una rosa frente a un tanque de guerra. No alcanza. Las maneras en las que nos manejamos hasta acá ahora ya no son suficientes. Y si bien entiendo que el misterio de la creación puede servirnos al momento de sentarnos a escribir, pintar, bailar, tocar, creo que perjudica la reflexión sobre nuestro hacer. Esta forma de proteger al arte no nos funciona a la comunidad artística, ni a la educadora, ni a la sociedad.

Generar argumentos que introduzcan al conocimiento artístico dentro de una estructura de saberes establecidos no es tarea sencilla, hay riesgo, y justamente es a favor de ese riesgo que debemos hacerlo. Estamos viviendo una época que promueve la eliminación de la mirada artística, desde lo económico, lo social, lo político y desde el avance de la tecnología. El mundo entero nos demuestra que debemos tener herramientas más sólidas para defender el derecho de niños, niñas y adolescentes al acceso a la cultura. Y esto no significa usar los modos de otros. Significa no tener miedo de explicarnos, de dar cuenta de la importancia que tiene el arte. No queremos ser el tanque de guerra pero no podemos creer que somos la rosa. Porque de hecho somos mucho más que eso. En todo caso, somos

un rosal inmenso que con sus enormes troncos añosos, sus espinas pinchudas y sus pétalos rojo sangre protege el pensamiento que muchos sectores buscan destruir o porque no les importa o, más bien, porque saben el poder emancipador que tienen nuestros saberes artísticos.

Con esto no quiero decir que el mismo autor deba dar cuenta de su propia obra pero sí que como comunidad artística educadora debemos hacerlo. No todos, no todo el tiempo. Pero a veces, algunos, algunas, algunes... Porque si nosotros no explicamos la importancia que tienen las artes, ¿quién lo va a hacer? ¿Van a venir abogados, contadores y físicos a hacer ese trabajo mientras nosotros nos encargamos solo de escribir nuestras novelas? ¿Por qué lo harían? Ellos están encargados de validar sus propios conocimientos y muy bien lo hacen.

Ahora, por qué hemos relegado tanto el espacio de legitimidad. O, más bien, por qué sigue siendo tan difícil.



Sobre la valoración de saberes

*Esto supera la ficción
debe ser la realidad.*

Ajo⁷

El primer problema que tenemos es que hay saberes de primera, que son las ciencias formales —lógica, matemática— y las empíricas —física, química, biología, etc.— y hay saberes de segunda que son las ciencias sociales —sociología, comunicación, psicología, etc.—. El arte no entra en ninguna de ellas, es un saber de tercera, por no decir de cuarta. Pasa en la reunión de planificación de la escuela pero también en un asado con amigas. Hay que explicar una y otra vez la importancia del arte como generador de conocimiento. Y acá aparece una pregunta importante: ¿Quién dice qué es conocimiento? Hay una cuestión histórica y social que me parece importante recapitular brevemente.

La Ilustración construyó un modelo de saber (y poder) empírico basado en la experiencia y en la evidencia. Un pensamiento que seguía, más o menos, el

7. Ajo. *Micropoemas 2*. Madrid, Arrebato, 2007.

esquema observación, inducción, deducción, prueba, evaluación. La Razón —así, en mayúscula— corrió a la Iglesia del centro de verdad de la época pero impuso su modelo racionalista que se encargó de masacrar toda aquella cosmovisión que pusiera en duda la configuración lógico-deductiva. Ese modo científico fue construido según intereses históricos produciendo un tipo de saber. Pero es importante decir que el conocimiento científico, que ha traído innumerables beneficios a nuestra humanidad y los peores horrores jamás vistos, es solo una modalidad del pensamiento. Pero no el único, ni el mejor.

El filósofo francés Merleau-Ponty,⁸ en sus escritos sobre el lugar de la percepción, afirma que no se trata de negar o limitar la ciencia. Dice: Se trata de saber si ella tiene el derecho de negar o excluir como ilusorias todas las búsquedas que no proceden, como ella, por medidas, comparaciones y que no concluyen con leyes tales como las de la física clásica, encadenando tales consecuencias a tales condiciones.

Porque, además, es falso que en las ciencias exactas o sociales no haya aspectos particulares, ligados a la creatividad o la invención. El país entero siguió

8. Maurice Merleau-Ponty. *El mundo de la percepción*. Buenos Aires, Fondo Cultura Económica, 2002.

las fundamentales y divertidas transmisiones de Conicet del fondo marino para escuchar de boca de los científicos: emoción, sorpresa, intuición, recorridos personales, humor y miedos. Sabrina Gil,⁹ doctora argentina en Letras, asegura que ni quienes hacen ciencia son neutrales regidos solo por la razón, ni quienes hacen arte se entregan a su subjetividad individual sin limitantes. Y se pregunta: ¿En qué consiste la libertad de la que gozarían los artistas, si como sujetos sociales y como productores culturales no pueden escapar de los condicionamientos y determinaciones que afectan al resto de las personas? O bien ¿cómo se supone que los científicos controlan en forma consciente todas las dimensiones de su subjetividad?

Las diferencias entre ciencia y arte existen. Tienen su historicidad, su actualidad y envuelven poderes y modelos de desarrollo. Pero oponerlas no tiene ningún sentido. Es abonar a un modelo económico, socioambiental y político más inútil. Una ecología del saber es la convivencia entre todos. Porque ni la ciencia es tan pava, ni el arte es tan loco. Pero hay que demostrarlo.

9. «La ciencia y el arte: dos miradas sobre la realidad». Disponible en <www.conicet.gov.ar/la-ciencia-y-el-arte-dos-miradas-sobre-la-realidad/>.